TORMENTO DE LA MEMORIA ETERNA

¿Por qué? ¿Por qué te hicieron esto?
¿Qué culpa tenías tú?
¿Dónde está Dios ahora?
¿Por qué te abandonó?

Fernando, eras un niño de solo 8 años, obligado a presenciar el martirio de tu familia.

Como cuando bestias, con garfios afilados, arrastraban el cuerpo de tus padres y hermanos.

Cuatro caballos desgarraron el cuerpo de tu padre,
tu mundo se derrumbaba a tu alrededor.
Los gritos de tu madre resonaban,
clavándose despiadadamente en tu alma.

Los lamentos desgarradores de Micaela Bastidas, ecos de dolor en la noche oscura.

Hipólito y Mariano, entre sombras, con un grito de libertad que nunca se apagará.

Cada latigazo, cada gemido, cada grito se clavaba en tu corazón.

Tu pequeño cuerpo temblaba incontrolablemente, querías gritar, correr, despertar.

Tus ojos llenos de lágrimas buscaban refugio,
en el rostro de tu madre.
Pero solo encontraste dolor y desesperación,
en un abismo donde habitaría la tristeza eterna.

La imagen de tus padres y hermanos, siendo ejecutados, se convirtió en una pesadilla, que te acompañó por el resto de tus días. Perversa memoria, un eco de agonía sin fin.

El sagrado Aukaypata,
se había convertido en Waqaypata.
Mientras el tayta inti, impasible,
iluminaba el cruel espectáculo ante la multitud.

Al finalizar la sentencia,
los cuerpos fueron exhibidos en la plaza.
El olor a sangre y a pólvora impregnaba el aire,
mientras te obligaban a caminar sobre sus cuerpos.

La noche cayó y solo la soledad y el eco del silencio abrazó tu ser. El dolor te acompañó por el resto de tus días, Como sombra persistente en cada paso.

Fernando Tupac Amaru,

En el exilio despiadado tu voz se quiebra.

Desde el Cusco sagrado hasta la Lima opulenta,
tres meses errantes, tu alma en tormento constante.

Escribiste sobre miserias, horrores indecibles, con tinta de sangre,

Condenado a una agonía lenta y cruel, en tierras lejanas donde el sol se esconde.

Tu único pecado, un legado de rebeldía, un eco de esperanza en un mundo olvidado. Tu pluma revela cadenas invisibles, Y en cada palabra, tu historia perdura.

